

XULIO RÍOS

China después del XV Congreso

En septiembre de 1997, se celebró el XV Congreso del Partido Comunista Chino. Esencialmente, el Congreso ha supuesto: la consolidación de Jiang Zemin en el poder, que ha demostrado una vez más su capacidad de estrategia y maniobra política; el afianzamiento de la política de reforma y un balance positivo en su aplicación a las empresas estatales; y la reafirmación de su tradicional sistema político, que sin embargo y por su propio interés, debería dejar paso a modelos más democráticos.

Xulio Ríos es director del IGADI (Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional).

Durante 1997, China protagonizó buena parte de los principales eventos internacionales y acaparó la atención de la opinión pública mundial. Al fallecimiento, no por esperado menos impactante, del viejo líder Deng Xiaoping, siguió la retrocesión de Hong Kong, la celebración del XV Congreso del Partido Comunista y, finalmente, la cumbre entre Bill Clinton y Jiang Zemin. Será este un año, el del buey en el calendario chino y marcado por el elemento fuego, que se referenciará en el futuro.

El denominador común de los cuatro hechos reseñados, es Jiang Zemin, una persona que ha demostrado sobradamente su innegable capacidad para manejar los resortes del sistema a fin de consolidar su poder. Jiang Zemin es el nuevo "hombre fuerte", el auténtico "núcleo de la tercera generación" de dirigentes de la República Popular China. La medida de su habilidad y fortaleza se evidenció durante la celebración del XV Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) celebrado en Pekín (Beijing) del 12 al 18 de septiembre de 1997, y cuyos resultados, en términos generales, no le han podido ser más favorables.

Jiang Zemin, sin más legitimidad inicial que la derivada de su designación por Deng Xiaoping, ha conseguido afirmar su liderazgo, frente a las críticas de fragilidad y escaso peso político o las tendencias a una dirección colegiada. Aunque así pueda llegar a ser, parece obvio que el actual Secretario General del PCCh logró afianzarse en el XV Congreso como *primus inter pares* tanto en forma, como en fondo.

Ese proceso de afirmación y ascenso se fue desarrollando paulatinamente desde 1989, cuando asumió la jefatura del Partido en sustitución de Zhao Ziyang, en medio de la crisis provocada por los sucesos de Tiananmen. Posteriormente, en noviembre, asumió la presidencia de la poderosa Comisión Militar Central. Jiang Zemin, Presidente también de la República desde 1993, ha sabido premiar a sus fieles, fortalecer sus alianzas y eliminar a sus rivales. La última demostración de esa habilidad fue la designación de Tung Chee Hwa como primer gobernador de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, de mayoría cantonesa. Tung es originario de Shanghai, ciudad en la que Jiang Zemin fue alcalde y cuyo clan viene liderando desde entonces. La retirada a un segundo plano de Deng Xiaoping le permitió ir cooptando y situar a sus seguidores en todos los niveles y estructuras de las principales instituciones del Estado. Jiang Zemin, sin prisa pero sin pausa, lo preparó todo cuidadosamente para no tener problemas cuando muriera el viejo líder, Deng Xiaoping.

La obsesión por asegurarse el máximo poder ha sido frecuente en la historia china. Se cuenta que, en los comienzos de la dinastía Song (960-1279), el emperador Zhao Kuangyi, después de exaltar sus buenas relaciones con los principales ministros y generales a su servicio y lamentar las pocas ocasiones que tenía de explicitarlo debido a las numerosas ocupaciones del cargo, sorprendió a todos al afirmar que desde su acceso a la condición de emperador no conseguía dormir bien (curiosamente, también Mao, según coinciden todos sus biógrafos, padecía de insomnio). Cuando uno de sus generales le preguntó cuál podía ser la causa de su desvelo, el emperador no vaciló al contestar: "piensen un poco, el trono del emperador es único. ¿Quién no lo quiere para sí? Pensando en esto, no duermo tranquilo". Sus ministros y generales se deshicieron en garantías y apoyos inquebrantables, pero Zhao optó finalmente por lo que llamó la prevención: "es mejor que me entreguen sus poderes, así evitaremos que los subalternos sueñen con hacerlos reyes y, por otro lado, evitaremos los celos entre nosotros".

Jiang Zemin ha sido fiel a la tradición. Salvo por pequeños "feudos" que administrarán sus más directos colaboradores, ha robustecido y concentrado todo el poder. Qiao Shi, el actual Presidente de la Asamblea Popular Nacional (APN) o Parlamento chino, en votación secreta de los 2.048 delegados asistentes al Congreso no solo no resultó reelegido miembro del Comité Permanente del Buró Político (CPBP), máximo órgano de poder, sino que ni siquiera permaneció como miembro efectivo del Comité Central.

¿Por qué la eliminación de Qiao Shi? Oficialmente se han esgrimido razones de edad. Ciertamente cabe advertir cierta sinceridad en el mensaje de renovación, pues actualmente la edad media de los 193 miembros del actual Comité Central (antes eran 189) se ha rebajado a algo menos de 60 años. Por otra parte solamente han resultado reelegidos el 43 por ciento de los miembros del anterior Comité Central. Sin embargo, la edad bien pudiera ser la excusa perfecta para librarse de quien todos consideraban desde hace tiempo el principal rival político de Jiang Zemin.

Qiao Shi, demasiado enigmático para algunos, una especie de Andropov para otros, gozaba de cierto carisma y, al parecer, mayor aceptación popular

que Jiang Zemin, siempre más discreto y mediocre. Esa disposición natural al liderato se traducía en el plano inmediato en su capacidad para erosionar la posición privilegiada de Jiang Zemin en dos planos: el plano del discurso y el plano de las alianzas.

Qiao Shi, se ha mostrado receptivo en más de una ocasión a la revisión de la interpretación oficial de los sucesos de Tiananmen. Ha intentado transformar el Parlamento en un organismo vivo, diligente, con iniciativa, con capacidad de supervisión política y enmienda suficiente para pluralizar la actividad política dentro de los estrechos márgenes del sistema. Paralelamente, su discurso enfatizaba la necesidad de avanzar hacia la formulación de un sistema legal fuerte. Quería que se formase un Estado de derecho en el que las leyes pudieran por fin mandar más que los seres humanos; y, así, terminar con la diferenciación entre la disciplina del Partido y la ley civil que en la práctica discurren por vías paralelas en detrimento de la igualdad de los ciudadanos ante la ley.

En cuanto a las alianzas, conviene tener presente que en el CPBP, Qiao Shi contaba con el seguro apoyo de Liu Ruihan, presidente de la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino (CPCPCCh), organismo en el que participa el PCCh y los llamados ocho partidos democráticos. El XV Congreso y el inevitable abandono de Li Peng de la jefatura del gobierno por imperativo constitucional, le abría la posibilidad teórica de ganarse otro seguro aliado, Zhu Rongji, de semblante claramente reformista y llamado a sustituir a Li Peng en su actual cargo. De esta forma, Parlamento y Gobierno podrían quedar bajo su influencia.

Por último, hay otra cuestión que pudiera haber influido en la eliminación de Qiao Shi: su paso por los servicios de seguridad, donde aún mantenía buenas conexiones, lo que Jiang Zemin podría haber interpretado como una posible amenaza. Se trataría así no solo de un problema de hacer sombra política a Jiang Zemin sino también de cercenar aquellas vías de acceso a mecanismos de control y seguridad en exceso peligrosos para él.

La eliminación de Qiao Shi ha resultado por tanto un éxito político muy importante para Jiang Zemin, que además se ha apropiado de buena parte de su discurso. En su alocución al XV Congreso señalaba que la mejora del sistema político debía encaminarse precisamente por la vía del perfeccionamiento del sistema legal: "gobernar el país por medio de la ley es la estrategia básica empleada por el Partido para dirigir al pueblo en la administración del país".

También el CPBP salía ganando con el aislamiento de Qiao Shi, ya que así podía evitar disensiones de fondo en un momento en que la reforma se aventura por tramos especialmente difíciles y en los que resultarían altamente inconvenientes voces autorizadas reclamando ulteriores profundizaciones en el ámbito político. La permanencia de Li Peng, por el contrario, puede facilitarle la contención y el compromiso con los sectores más conservadores.

Se trataría así no sólo de un problema de hacer sombra política a Jiang Zemin sino también de cercenar aquellas vías de acceso a mecanismos de control y seguridad en exceso peligrosos para él.

La hora de las empresas estatales

Trasladando el epicentro de la reforma económica a las empresas estatales, en 1997 se puso fin a la tercera etapa de la reforma, que se inició en 1992. Este impulso se plantea formalmente como un nuevo avance para vigorizar la

La empresa estatal china es uno de los pocos elementos que restan del sistema maoísta y sirve de potente amortiguador de las carencias sociales que se han extendido en los últimos años.

economía estatal, sin embargo, en términos reales, a corto plazo supondrá alteraciones en su dimensión y funcionamiento que acarrearán diversos problemas sociales. Según los dirigentes chinos no puede imaginarse la subsistencia permanente de estas empresas: o sobreviven o quiebran. Las mejores quedarán, las peores deberán cerrar. Primero eficacia, después justicia. La reforma no se orientará a "salvar" las empresas con problemas, sino que procurará un reajuste profundo, tanto estructural como moral, modificando en la medida de lo posible las concepciones sociales igualitaristas y paternalistas que aún perviven en amplios sectores de la población. En palabras de un economista chino, lo que se intenta es convertir las empresas estatales de "tigres enjaulados" en "tigres intrépidos bajando de la montaña"...

Desde principios de los años noventa se ha venido hablando de la reforma de las empresas estatales, un proceso que tiene como objetivo "implantar mecanismos de gestión adaptados a las normas de funcionamiento de la economía de mercado". Una primera consecuencia fue el impulso de la autonomía en la gestión. Esa autonomía vendría acompañada un poco más tarde con exigencias de clara diferenciación entre propiedad y administración, o lo que es lo mismo, la necesidad de desvincular la gestión empresarial de los organismos propiamente gubernamentales.

Esta reforma es muy compleja ya que en ella confluyen numerosos problemas de difícil solución: el excesivo consumo de energía, la mala administración, las tecnologías atrasadas, o la falta de ideas para producir nuevos productos ajustados a la demanda del mercado. Algunas investigaciones del Ministerio de Trabajo calculan los excedentes ocupacionales en un 12 por ciento del total.

Otro problema es que la empresa estatal china es uno de los pocos elementos que restan del sistema maoísta y sirve de potente amortiguador de las carencias sociales que se han extendido en los últimos años. Las "pesadas cargas sociales" de la empresa estatal suplen las deficiencias generales del sistema. La empresa estatal asume la construcción y reparación de viviendas de sus empleados; costea el funcionamiento de los servicios comunitarios —desde guarderías y universidades hasta comisarías de policía—; de los servicios sanitarios; el pago de las pensiones; incluso corren de su cuenta algunas oficinas bancarias o los servicios de recaudación de impuestos... Son microsociedades cerradas que, por eso mismo, no pueden reducir la reforma a una cuestión económica (el qué hacer con las deudas), sino que deben coordinarla con otros estímulos complementarios (un impulso social general). Es lógico que en este contexto buena parte de estas empresas acumulen pérdidas; y asombroso que en estas condiciones las empresas estatales aporten una gran parte de los ingresos fiscales del Estado.

En los 20 años de reforma transcurridos, la irrupción de otras formas de propiedad ha reducido el peso de las empresas estatales en el conjunto de la economía, aunque aún es muy notorio. Su ubicación en el ámbito urbano y sus inmediaciones incrementará la repercusión de un descontento mal gestionado. De hecho, ya se han registrado, según informa la CIOSL, manifestaciones de obreros despedidos y jubilados en Sichuan, en Mianyang, y en otros lugares de China.

Desde 1993 se han experimentado fórmulas de venta a los propios trabajadores, fusión de empresas, distribución del capital en acciones, transformación en empresas de propiedad social; y para paliar la desocupación se han potenciado un tímido desarrollo del sector terciario y los mecanismos sociales de solidaridad. En el XV Congreso se ha decidido extender estas fórmulas. Formal y genéricamente se rechaza el modelo de privatización y se apuesta por el refuerzo de la propiedad pública (estatal y social, incluyendo en ésta las empresas de cantón y poblado, cooperativas, etc.). El reajuste estratégico persigue dejar en manos del Estado los sectores clave, asegurando su predominio cuantitativo y cualitativo por todo el país, independientemente de que en algunas provincias o sectores su presencia pueda ser minoritaria. El control se pretende ejercer mediante la creación de grandes corporaciones empresariales públicas y el recurso a mecanismos macroeconómicos.

El rechazo a la privatización y la insistencia en desarrollar una propiedad pública descentralizada y estrechamente vinculada al poder burocrático, se explica por el interés del PCCh en impedir el surgimiento de una poderosa clase empresarial al margen de sus estructuras, que pueda vertebrar una alternativa política que altere la actual naturaleza del poder; lo que guarda un enorme paralelismo con la milenaria tradición burocrático-confuciana del país. Las organizaciones sindicales y del Partido, muy poderosas y bien estructuradas en las empresas estatales, asumirán la responsabilidad de gestionar y reconducir las inevitables protestas de los despedidos, víctimas inmediatas y principales de la reforma.

El debate sobre la reforma de las empresas estatales se enmarca en el enfrentamiento entre los partidarios y los contrarios a la reforma. Para Deng Liqun sólo la propiedad estatal es socialista y la alteración de esa naturaleza provocará un cambio profundo del sistema. Jiang Zemin, en su discurso al XV Congreso, responde que el socialismo chino vendrá determinado por la confluencia de tres vectores: una economía en la que predomine la propiedad pública; un sistema político y una sociedad gobernada por la Ley; y un sistema cultural que combine el marxismo con la tradición cultural china y el legado cultural universal. Por ello, rechaza tanto la copia de modelos extranjeros como el dogmatismo y alerta sobre las tendencias políticas de derecha en el seno del Partido, y más aún sobre las llamadas tendencias "de izquierda".

El marxismo, aseguraba ya en su discurso del 29 de Mayo en la Escuela Central del Partido ante cuadros de nivel ministerial y regional, debe ser constantemente desarrollado en paralelo a la evolución de la vida real; es imposible que se mantenga inmutable. Por tanto, la reforma sigue orientándose, oficialmente para reforzar las principales características del sistema. Nada de criptocapitalismo.

La canonización del denguismo

En el XV Congreso se ha equiparado la adopción de la política de reforma y apertura, en 1978, a los grandes episodios de la historia china del presente siglo (el nacimiento de la República Popular o el derrumbamiento de la monarquía autocrática que gobernó China durante milenios). Además, se situó a

*El reajuste
estratégico
persigue
dejar en
manos del
Estado los
sectores
clave,
asegurando
su predominio
cuantitativo y
cualitativo
por todo el
país.*

Eso es el denguismo: pragmatismo (buscar la verdad en los hechos), pero no desideologización (respetar los cuatro principios fundamentales).

Deng a la misma altura que Sun Yat-sen o Mao Zedong. Jiang Zemin abogó en este Congreso por terminar con el principio de "los dos cualesquiera" (cualquier decisión política tomada por Mao debía ser mantenida, cualquier instrucción que hubiese dado debía ser observada rigurosamente) y seguir fielmente el principio de "los tres favorables": todo es válido y correcto si contribuye a promover el desarrollo de las fuerzas productivas, a mejorar las condiciones de vida del pueblo y a fortalecer el Estado socialista de China.

Eso es el denguismo: pragmatismo (buscar la verdad en los hechos), pero no desideologización (respetar los cuatro principios fundamentales). Su principal mérito, trasladar al epicentro de la "construcción del socialismo" el desarrollo de la economía, pasando de puntillas sobre la hasta entonces sacrosanta lucha de clases. En otras palabras, haber establecido un hilo conductor y convincente entre el actual "socialismo del desconcierto" y ese otro "socialismo de la paciencia" que demora el advenimiento del mundo nuevo al transcurso de una docena o incluso varias docenas de generaciones.

El XV Congreso ha decidido que la teoría de Deng Xiaoping de un socialismo con características chinas será su "ideología orientadora", estipulando en sus Estatutos (artículos 3, 31 y 34) que "el Partido Comunista de China asume el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong y la teoría de Deng Xiaoping como su guía para la acción". El denguismo es interpretado así como el marxismo de la China actual. Ser denguista significa rechazar el convencionalismo y el dogmatismo pero no el marxismo ni el maoísmo; significa la integración de ambos conceptos, su actualización y adaptación a las características de China.

Conclusiones

1. Jiang Zemin se consolida en el poder. A las reflexiones iniciales habría que añadir el reforzamiento de su papel en el seno de la Comisión Militar Central (CMC) con la jubilación de Li Huaqing y la eliminación de Zhang Zheng. Se han reducido las vicepresidencias a dos (Zhang Wannian y Chi Haotian) y ningún militar se incluye en la lista de miembros del CPBP. En su discurso al XV Congreso, Jiang Zemin, anunció asimismo la reducción de 500.000 efectivos en los próximos tres años y enfatizó que "el Ejército debe mantenerse invariablemente bajo el liderazgo absoluto del Partido". Acudir a Mao también puede ser útil: "el Partido manda al fusil". Ese vínculo directo se vertebrará a través del propio Jiang Zemin y de Zhang Wannian, el primer vicepresidente de la CMC, integrante también del Secretariado. La apuesta por la profesionalización y la modernización de las Fuerzas Armadas reforzará su subordinación al poder político pero puede también dificultar en el futuro cualquier intento de recurrir a ellas para sofocar cualquier rebelión. Es previsible una renovación de los mandos y un impulso a la transición post-Deng en las filas del Ejército Popular de Liberación lo que probablemente incidirá también en el debilitamiento de su tradicionalmente poderosa influencia política.

2. El proyecto reformista sale reforzado de este XV Congreso. La dirección del Partido está muy unificada en torno a este proyecto. Los nuevos miembros del CPBC, Wei Jiangxin (próximo a Qiao Shi) y Li Lanqing (experto en comercio exterior) son decididos partidarios de la continuidad del proceso iniciado en 1978 y los hipotéticos temores de una vuelta atrás adquieren un carácter cada vez más remoto. La estabilidad general únicamente podría verse alterada por los conflictos sociales que previsiblemente espera el propio PCCh.
3. La reforma política seguirá pendiente. Lo ambicioso y determinante de la reforma económica contrasta una vez más con el tradicional discurso acerca de la necesidad de "resistir resueltamente la corrosión causada por las ideas y culturas decadentes", el énfasis puesto en el papel de la prensa y la publicidad para una "correcta" orientación de la opinión pública, etcétera. El anuncio de una cierta institucionalización al servicio de la estabilidad se ha quedado en algunas palabras de escaso contenido.

El Partido Comunista de China, con sus 58 millones de miembros y 3,4 millones de organizaciones de base, es sin duda una organización fuerte y poderosa. Sin embargo, está concluyendo el tiempo de aquella generación de dirigentes que se sumaron al Partido en la clandestinidad, cuando aún no habían tomado el poder. A sus puertas está llamando desde hace tiempo el problema de la legitimidad de los nuevos mandatarios en una sociedad cada día más moderna y desarrollada, que tiende a explicitar y desarrollar demandas de mayor pluralidad, que exige medidas concretas y resueltas contra la corrupción política y administrativa. La bonanza actual y su capacidad de ocupación social pueden ayudarle a superar las dificultades que se avecinan pero la deficiente profundización democrática de la reforma política pesará cada día más como una losa sobre su futuro. Por su propio interés y, llegado el caso, con las particularidades que pueda exigir una realidad que por muy propia que sea no puede obviar el reconocimiento y ejercicio de aquellos mecanismos que garanticen una mayor participación democrática, deberían tomar la iniciativa.

La deficiente profundización democrática de la reforma política pesará cada día más como una losa sobre su futuro.

XV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (12-18/IX/1997)

LOS NUEVOS DIRIGENTES

BURÓ POLÍTICO

Ding Guan'gen. Responsable de propaganda
 Tian Jiyun. Vicepresidente del Parlamento
 Zhu Rongji
 Jiang Zemin
 Li Peng
 Li Changchun. Secretario del Partido en Henan
 Li Lanqing
 Li Tiejing. Resp. Comisión Reestruct. Económica
 Li Ruihuan
 Wu Bangguo. Resp. Reforma Sector Estatal
 Wu Guanzheng. Secretario del Partido en Shandong
 Chi Haotian. Vicepresidente Comisión Militar Central
 Zhang Wannian. Idem
 Luo Gan. Com. Central de Asuntos Políticos y Legales
 Hu Jintao
 Jiang Chunyun. Responsable de agricultura
 Jia Qinglin. Secretario del Partido en Beijing
 Qian Qichen. Ministro de Asuntos Exteriores
 Huang Ju. Secretario del Partido en Shanghai
 Wei Jianxing
 Wen Jiabao. Comisión Central de Finanzas
 Xie Fei. Secretario del Partido en Guangdong
 Zeng Qinghong*
 Wu Yi*(M)

*: suplente
 M: mujer

Miembros efectivos del Comité Central: 193
 Miembros suplentes: 151

SECRETARIO GENERAL

Jiang Zemin

COMITÉ PERMANENTE DEL BURÓ POLÍTICO

Jiang Zemin
 Li Peng. Primer Ministro
 Zhu Rongji. Viceprimer Ministro
 Li Ruihuan. Presidente CPCPCCH
 Hu Jintao. Secretario
 Wei Jianxing. Comisión de disciplina
 Li Lanqing. Viceprimer Ministro

COMISIÓN MILITAR CENTRAL

Presidente: Jiang Zemin
 Vicepresidentes: Zhang Wannian
 Chi Haotian
 Miembros: Fu Quanyou
 Yu Yongbo (manchú)
 Wang Ke

COMISIÓN CENTRAL DE DISCIPLINA

Secretario: Wei Jianxing
 Subsecretarios: Han Zhubin
 Cao Qingze
 He Yong
 Zhou Ziyu
 Xia Zanzhong
 Liu Liying (M)

Miembros del Comité Permanente:

Ma Wen (M)
 Liu Liying (M)
 Qi Peiwen
 Li Zhilun
 Li Dengzhu
 He Yong
 Zhou Ziyu
 Zhao Hongzhu
 Yuan Chungqing
 Xia Zanzhong
 Cao Qingze
 Wei Jianxing
 Peng Gang (M)
 Han Zhubin
 Fu Jie

SECRETARIADO DEL COMITÉ CENTRAL

Hu Jintao
 Wei Jianxing
 Ding Guan'gen
 Zhang Wannian
 Luo Gan
 Wen Jiabao
 Zeng Qinghong

Elaboración: Xulio Ríos. E-mail: igadi@arrakis.es